CLARIN

QUE LLAMA Á LOS LIBERALES Á JUICIO.

DISCURSO

INSERTO EN EL PROCURADOR GENERAL DE LA NACION Y DEL REY

EL DIA 20 DE MARZO DE 1814.

Liberales, seais ó nó periodistas: con todos habla el Procurador general de la nacion y del Rey. Devorado de un amor á la patria, que ha llegado á ser una pasion voraz, y un frenesí, quisiera ahorrarla de infinitos males que la amenazan, contribuyendo á la conciliacion de sus hijos, y á la extincion de dos partidos que al fin llegarán á despedazarse si no curamos de poner un pronto remedio, y de cortar la cabeza á la idra infernal de la division, ¡qué horror! ¡qué desconsuelo! ¡qué desgracia! Unidos burlamos la fementida omnipotencia del bárbaro Napoleon: á una voz, que como fuego eléctrico se comunicó al corazon de todos los españoles; alzamos nuestras cabezas, nos levantamos contra los soberbios exércitos de nuestros enemigos, y nuestros esfuerzos secundados por nuestros hermanos é íntimos aliados los ingleses, tan interesados como nosotros mismos en nuestra salud, han hecho que desaparezcan de nuestro suelo, recobrando nuestra antigua libertad é independencia. ¡Quién dixera que habiéndonos unido y estrecha-

do como hermanos, como hijos de una misma madre, en las desgracias y tribulaciones, nos habiamos de desunir en la prosperidad y en nuestra mayor gloria! ¡Quién dixera, que nosotros mismos habiamos de empeñarnos en labrar nuestras mismas cadenas, y en abrir con nuestras mismas manos la fuesa para sepultarnos unos á otros, y sepultar con nosotros á nuestra madre patria! Sí, liberales; á este extremo hemos llevado las cosas, y al paso que caminamos, pronto daremos con ella en tierra. ¿Quién ha conducido á la patria á pasos tan precipitados á las márgenes del abismo que vá á tragarla irremisiblemente? Seamos francos, Vds. los liberales, ó nosotros los serviles: si los serviles (tomad exemplo de mí); yo solo seré el criminal, porque yo fuí el primero que declaré la guerra á vuestras doctrinas, y el que levanté el estandarte del servilismo en 19 de octubre de 1810. Si fue un crímen, yo fuí el que le perpetró; y si fue una gloria nadie puede disputármela. ¿Pero soy yo? ¿Somos los serviles los autores de las desgracias que llora la nacion, y de los males que la aquejan? ¿O sois vosotros los que olvidados de lo que debeis á nuestra madre comun, la habeis clavado inhumanos el puñal que la tiene en la última agonía? Facil es la resolucion de esta qüestion, y quiero que vosotros seais los jueces que la decidan, á pesar de los motivos poderosos que tengo (perdonadme si os insulto, porque no es tal mi ànimo) de desconfiar de vuestra buena fé. Aquel seguramente serà el homicida de la patria que trata de sufocar sus sentimientos, y de contrariar su voluntad general, expresada de un modo tan positivo, como lo hizo la España en el principio de su alzamiento. Ahora bien: ¿qué gritò entónces, y qué grita ahora la patria? que *viva la religion, viva la patria, viva Fernando. Viva la religion*: esto es, queremos conservar la religion que heredamos de nuestros padres, y no queremos admitir las ideas y màxîmas que vienen á predicarnos nuestros ene-

migos. *Viva la patria*: esto es, decididos estamos á morir y á derramar hasta la última gota de nuestra sangre por no dexar de ser lo que somos, por no dexar de ser Españoles! *Viva Fernando*: esto es, no queremos reconocer ni sujetarnos á otro Rey que á nuestro Fernando, y antes nos arrojarémos á las llamas, y traspasarémos el pecho con vuestras mismas bayonetas, ó nos arrancarémos unos á otros las entrañas antes de reconocer otra dominacion que la de nuestro Fernando. Creo que no hay un solo español que pueda negar que fuese este el grito de la nacion, ni este el sentido con que le lanzó. Veamos, pues, si nosotros ó vosotros hemos contrariado estos sentimientos. *Viva la religion*. ¿Quién la ha defendido? Nosotros: hai estan nuestros papeles: juzgadlo vosotros mismos, y decid si decimos la verdad. ¿Quién la ha ultrajado? ¿Quién se ha empeñado en arrancarnosla de nuestros corazones? Vosotros, liberales, vosotros, y solo vosotros. Ahi estan en manos de todos vuestros escritos impíos y sacrílegos: obra vuestra es el Diccionario crítico-burlesco, anatematizado por todos los obispos, y cuya publicacion conmovió al Congreso, aunque despues con escándalo universal encontró su autor D. Bartolomé Gallardo abrigo y proteccion en algunos de los que le componian; conmovió á la Regencia, al clero y pueblo de Cádiz: obra vuestra es la triple alianza, en que de una plumada se negó la inmortalidad del alma y la existencia del cielo y del infierno: obras vuestras son otros infinitos escritos en que se mofa de lo mas sagrado de la religion del Crucificado, que es la que profesamos. *Viva la patria* ¿Quién se ha empeñado en que degeneremos de lo que hemos sido? Vosotros, liberales, y no nosotros: tampoco necesita esto de prueba. ¿Qué máximas nos habeis predicado? Las máximas que predicaron los franceses en los años de 92 y 93. *Egalité* gritaron ellos, igualdad habeis gritado vosotros: proclamaron la libertad, esto es, la licencia, el desenfreno, y vosotros

habeis repetido sus ecos: es necesario regenerar la nacion, dixeron los franceses, y es necesario regenerar la España repetisteis vosotros: franceses, gritaron sus filósofos, la felicidad os presentamos: nosotros os haremos felices, à nós decis vosotros; y á pesar de que aquella felicidad inundó de sangre la Francia, y á pesar de haber respondido nosotros denodadamente á Napoleon que no queriamos su felicidad ni su regeneracion, vosotros persistís en alucinarnos con que nos habeis de hacer felices á vuestro modo contra nuestra voluntad. Nos vemos libres de enemigos, gracias á los esfuerzos de los ingleses, gracias al inmortal Wellington: la nacion no sabe como agradecerles sus servicios; ¡y vosotros! vosotros los estais desacreditando y haciendo fuerza de remo por disgustarlos, para que cansados se separen de nuestra alianza por complacer al parecer á Napoleon, que quiere lo mismo que vosotros, como si estuvierais pesarosos de que nos hayan librado del yugo opresor de nuestros enemigos, arrojándolos de nuestro suelo, y penetrado en el sagrado del grande imperio. ¿Podreis negar estos hechos? *Viva Fernando.* ¿Quién le ha defendido? ¿Quién ha conservado su memoria entre los españoles? Nosotros ¿Quién le ha tratado de tirano baxo el nombre genérico de Reyes? Vosotros ¿Quién ha querido borrar de nuestros corazones su memoria? Vosotros: sí, liberal es el que dixo en cierta ocasion que era ya tiempo de hacer olvidar á la nacion el nombre de Fernando: liberal es el que dixo, que si era necesario para la salvacion de la patria sacrificar la inocente victima de Fernando, era necesario sacrificarle: yo sé quienes son, yo los conozco, y yo los denunciaré á la nacion algun dia: liberales son los que dicen que Fernando es el primer ciudadano, y nada mas; al paso que por una contradicion inconcebible, que solo cabe en vuestras cabezas, le juran soberano los diputados de Cortes al tomar asiento en el Congreso; liberales son.... pero basta porque

me alargo demasiado. ¿Hay duda en esto? no: toda la España lo sabe. Ea, pues, liberales: venid á cuentas, y tratemos de salvarnos, destruyendo los partidos que nos devoran.

Supuestos estos principios que no podeis negar, sin exponeros á que os den en los hocicos con vuestros mismos escritos, decidme ahora: ¿quién debe ceder, vosotros ó nosotros los serviles? Claro es que vosotros, porque de diez partes de las que componen la nacion, las nueve se componen de serviles, esto es, de españoles que se sacrificarán por su religion, por su patria y por su Rey Fernando. La oposicion que encuentran vuestras opiniones y máxîmas en la nacion, de que teneis tantos testimonios, es una prueba de esta verdad. Los prosélitos que mi papel ha hecho y está haciendo en la nacion, son otra prueba: vosotros veis el despacho furioso que tiene, ¿y qué prueba esto sino que yo hablo al gusto del pueblo? El pueblo, pues, es tan servil como soy yo, que es quanto hay que decir. ¿Y como venceréis este obstáculo? Tan dificil os es, segun el rumbo que llevais, como fue á Massena vencer las lineas de Torres Vedras; y es de esperar que á la manera que Massena perdió todo su exército á su vista, así vosotros os habeis de estrellar en el Procurador. Nadie me ha dado mas subscritores que vuestros papeles, porque desengañado el pueblo de que á nada me respondeis ha inferido justamente que la razon está por mi parte. Hemos dexado de tomar, dicen á una voz, el Redactor, el Universal, la Abeja, el Conciso, y nos hemos subscrito al Procurador, porque éste nos habla la verdad, y aquellos á nada le contestan: esto sucede en todas las provincias, sin embargo del empeño que hacen los gefes políticos en desacreditarlo, ¿V. lee, dicen á sus amigos, ese infame Procurador? No lo creyera de un hombre de gusto

como V. : le leemos, les responden, porque solo en él encontramos la verdad; y los gefes políticos tienen que contener el resuello, contentándose con decir: ¡qué desgracia de hombre! no está en el sistema, que es vuestra frase favorita. Pero mas desgracia es la de la nacion, añaden, que metiéndoseles por casa la felicidad, no saben apreciarla : lo mismo ó les contestan, nos decian los franceses : bárbaros nos llamaban como vosotros, pero estamos bien hallados con nuestra barbárie. ¿Quando, pues, pensais conquistar la nacion? ¿No habeis dicho que la nacion que quiera ser libre, lo será, y logrará burlarse de quantos intenten sojuzgarla? Pues esta nacion, la España, quiere serlo, quiere su religion, quiere su Rey, y saldrá con su empeño: no lo dudeis. Pero vamos mas adelante: yo quiero concederos por un momento, que logreis vuestra intentona; que acabando con el Procurador, consigais que todos los pueblos lean vuestros papeles; que abrazen vuestras máximas; que plantifiqueis vuestros grandes proyectos; que lleveis á cabo vuestros magníficos planes; que la nacion consienta en dexarse regenerar; que vuestro sistema sea abrazado sin oposicion por todos los pueblos, en una palabra, que todos, todos los españoles llegasen á ser, á pensar, á querer á medida de vuestro paladar. ¿Quereis mas? pues todo os lo quiero conceder. ¡Pero insensatos! ¿Qué conseguis con todos estos triunfos? ¿Qué lograreis con cantar victoria sobre el Procurador? ¿Quanto tiempo os parece que os durará esta gloria? No soy profeta, ni me precio de ver el porvenir; pero os anuncio sin detenerme un momento, que vuestro fin está muy próxîmo, y que vuestras máxîmas y sistema durarán menos de lo que han durado: al tiempo doy por testigo. Vuestros planes vienen abaxo con Napoleon, no tienen otro apoyo; ¿y no estais ya viendo la ruina de este monstruo? Os parece posible

ó á lo menos facil, que en el estado á que se ve reducído, pueda orrollar á los exércitos que por todas partes le tienen cercádo? Y derrotado que sea, ¿las potencias extrangeras consentirán que en España se propaguen las máxîmas que sembrais en vuestros papeles? No os hago tan insensatos que creais tales delirios. Los Reyes del Norte vienen con los exércitos, ¿y no traerán ya formados sus planes? ¡Ah! ya están descubiertos; en todas partes restablecen á sus antiguos Reyes, no es de presumir que dexen de arrancar de quajo las semillas del filosofismo, que es el mayor enemigo de los tronos. Los Reyes tratan de consolidarse, y esto no es posible habiendo filósofos. Sí; los Reyes por muchos años sentados en sus tronos velarán sobre vosotros, miserables filósofos, expiarán vuestros pasos, y hasta vuestras palabras: no hay que temer que se echen á dormir mientras exîsta un filósofo sobre la tierra: no creais que este zelo, por conservar sus tronos, pruebe en ellos deseos de tiranizarnos: no, filósofos, el bien de la humanidad lo exîge, la felicidad de los pueblos consiste en que se acabe esta raza tan ominosa y destructora del órden Veinte y cinco años ha reinado el filosofismo, ¿y qué bienes nos ha traido? ¿Donde está la felicidad que nos han predicado? ¿Donde esas mejoras tan decantadas, esos frutos de esos planes tan beneficiosos y útiles á la felicidad de los pueblos? Arroyos de sangre han inundado la Francia, y quantas potencias se han dexado gobernar por los filósofos. En cien siglos no han sufrido las naciones los desastres, las desgracias, las crueldades, las muertes, los horrores, las miserias, y el despotismo que en estos veinte y cinco años en que los filósofos han querido gobernarnos, á pretexto de regenerar al mundo, de desterrar el despotismo, y de destruir preocupaciones. Que sea este el plan de los Reyes del Norte, para mí es tan fixo como si lo

viera. He oido decir, aunque no lo he visto, que se ha impreso en Londres un folleto con el título de " Quadro político de la Europa, despues de la batalla de Leypsic; " y no dudo que esté montado sobre estos principios, á no creer que los Reyes no conocen sus intereses, y los de los pueblos que gobiernan. Ahora bien, liberales, si tal es el empeño de los Reyes; si Fernando viene con ciento ó doscientos mil alemanes y rusos que le acompañen hasta sentarlo en el trono de las Españas, ¿qué intentais hacer? ¿Os seguirán los Exércitos? ¿Os seguirá la nacion? ¿Quereis empeñarnos en una guerra con todo el Norte? ¿Quereis inundarnos en sangre? No, liberales: las piedras se convertirian contra vosotro; la exêcracion de todas las provincias caería sobre vuestras cabezas: los exércitos se unirían á su Rey; los pueblos le recibirián entre vivas y aclamaciones, y nadie se acordaría de vosotros sino para maldeciros: no, liberales, os vuelvo á decir, la nacion está harta de sufrir, y desengañada de que vosotros no podeis darle la felicidad que desea: los pueblos se rien de vosotros, y se burlan de vuestros esfuerzos: no, liberales: yo os hago la justicia de creer que no quereis la ruina de la patria; que procedeis de buena fe, pero que vivís engañados.

Brisot, Pastoret, Becaria, Condorcet y otros escritores os han alucinado, porque no habeis tenido talento bastante para conocer que todos sus pensamientos no pasan de bellas teorías; buenas para disertar en una academia, y lucir en una tertulia, pero malditas para gobernar á los hombres; yo tambien he leido sus obras; no creais que me son peregrinas, las conozco, pero las abómino si han de caer en manos como las vuestras. Conoced, pues, vuestro error; desistid de vuestro loco y temerario empeño, siquiera por vuestro propio interes: de otro modo es inevitable vuestra ruyna. Acábense ya los partidos, seamos todos españoles, y unamos nuestros esfuer-

 170

zos para salvar la patria: tratemos de hacerla feliz, qual merece serlo por sus virtudes, seguros de que Fernando aprobará quanto hagamos en beneficio de la patria; de otro modo temed, temed, liberales, que venga rodeado de magestad y grandeza, como Jesu-Christo al fin del mundo, á juzgar á serviles y liberales. Y vosotros, liberales seducidos, que ni sabeis los planes de los que os dirigen, ni el objeto á que van à parar sus màximas; que recibís acaso de buena fe el impulso que os quieran dar, y sois como los corredores de sus planes, sin saber lo que os haceis: instrumentos ciegos de la voluntad de tres ó quatro (1) que poseen el gran secreto, abrid los ojos, y

---

(1) *El tiempo descubrirá los manejos que ha habido en algunos españoles en esta época desastrosa: yo, constituido Procurador de la nacion y del Rey, debo advertir á mi patria quanto crea que puede serle conveniente, para que no perdiendo de vista mis advertencias siga el rastro, y ponga en claro lo que yo no hago mas que insinuar. Este pasage alude á que estando en Cádiz dos diputados de las extraordinarias, uno liberal y otro servil; le dixo el liberal: „esta lucha de partidos seguirá por mucho tiempo con una enorme desigualdad en favor del nuestro.“ Habiéndole contestado el servil que esta desigualdad podia cambiarse, formando una fuerza que contrarrestase la fuerza de los de las galerías; le respondió el liberal: „no consiste en eso la desigualdad, sino en que á los liberales nos mandan tres, y bien se guardará ningun liberal de faltar á lo que le manden.“ ¡Pueblos! abrid los ojos: este pasage es cierto. ¿Qué quiere decir=nos mandan tres? ¡Qué bien se guardará ningun liberal de apartarse de lo que le manden los tres? ¡Dios mio! Me horrorizan las ideas que esto me presenta: si tendrémos aquí .... callemos.*

abandonad un partido que os arrastra al precipicio: uníos al resto de vuestros conciudadanos y no compongamos de hoy en adelante mas que una sola familia de españoles puros y castizos, ¡liberales todos! la patria exîge de vosotros el sacrificio de vuestras ideas particulares: doleos de su triste y desdichada suerte, y haced generosos este sacrificio que espera de vosotros.

Dos palabritas á los liberales.

Un célebre escritor en política dice: „la fortuna solo muestra su inconstancia donde no encuentra virtudes que la resistan, y solamente tienen efecto sus ímpetus, quando no hay reparos que los contengan. Si aquel que gobierna siempre con pulso y detencion tiene la suerte de que no varie el órden de cosas, ni los tiempos que eran favorables á su modo de obrar, entonces su gobierno es feliz; pero si los tiempos y las cosas cambian, el se arruina, porque no muda de proceder. Es muy dificil se encuentre un hombre tan prudente que sepa conciliar esto, asi porque no podrá separarse de aquello á que la naturaleza lo inclina, como porque habiendo prosperado con un sistema, no llegará á persuadirse le sea conveniente dexarlo. Resulta, pues, que si el hombre que es detenido y juicioso, quando le es preciso obrar con ímpetu, no lo hace se pierde: y que si aquel que es atropellado y ligero, quando debe obrar con prudencia, no la tiene, se perderá del mismo modo: no habiendo duda en que si mudasen de sistema con los tiempos y las cosas no mudaria de semblante con ellos la fortuna. Quando ésta varía, y los hombres siguen obstinados en su modo de proceder, es quando no pueden resistirla; pero quando obran en razon de las circunstancias, es quando aciertan; y este es el único medio que pueda oponerse á la inconstancia de la fortuna, y el único modo con que pueda hacérsele frente.

Ahora bien, señores à quienes me dirijo, ¿han obrado Vds. en conformidad de estas verdades? ¿Han variado Vds. de rumbo quando las circunstancias presentes le han hecho ver debian cesar los planes de su sistema? ¿No debe entrar en cálculo la opinion de la mayoría de una gran nacion? ¿Han olvidado Vds. el dicho de aquel célebre legislador que manifestó no habia dado á su pueblo las mejores leyes, sino las que eran mas oportunas al estado en que se veia? ¿Nada valen las clases? ¿No importa la costumbre? ¿La máquina complicada del estado puede descomponerse en un instante, al modo que Alexandro cortó el nudo Gordiano, y en el mismo instante volverse á componer de distinta manera?

Paciencia, amigos, si habiendo Vds. ignorado estas cosas, y confundido muchas mas sucede lo que sucede.... Paciencia y barajar, como oyó decir D. Quixote en la cueva de Montesinos: y como ahora tambien oyen Vds. decir á su apasionado=*A. S.*

Epitafio para el sepulcro de los liberales.

Deten caminante el paso,
que el andar mucho es bien facil,
vé esta losa, vé estas letras,
si no ves mas, nada vales.

REIMPRESO EN GRANADA.

EN LA IMPRENTA DE EXÉRCITO,
Placeta de las monjas de Sti-Espíritu.